

MARI-CASTAÑA

REVISTA MENSUAL PARA NIÑOS

VALE 10 CTS.

San José, C. R., 1.º de Octubre de 1932

No. 4



Página de honor de "Mari-Castaña"

"Mari-Castaña" se siente honrada de publicar los nombres de estos distinguidos escolares y les envía una cariñosa felicitación.

LIBERIA

Escuela Ascensión Esquivel (Niñas)

Directora: J. A. de Somarribas

I A.—Zulema Montano, Rosa Arburola, Mercedes Rodríguez.

I B.—Ma. Cristina Villegas, Olimpia Canales, Olga Armas.

II A.—María Espinosa, Mireya Baltodano.

II B.—María Aguirre, Hilda Rivas, Adina Alvarado, Abigail Rivas, Ma. del Carmen Solórzano.

V.—Emilia Clacher H., Ma. Isabel Arata, Marta Garnier, Gloria Zamora, B. Rosa Villegas.

VI.—Adela Baltodano.

IV.—Rosa Baldioceda, Elia Espinosa.

Escuela Ascensión Esquivel (Niños)

Director: Eduardo Arata

I A.—Enrique Jiménez.

I B.—Federico Camareno, Manuel Díaz.

II A.—Ambrosio Villegas.

III A.—Juan R. Villegas, Miguel A. Guillén, Pedro Villegas.

III B.—Oscar Miguel Céspedes, Nicomedes Espinosa.

IV.—Alfonso Gutiérrez, Arturo Dobles.

V.—José J. Somarribas, Bernardo Bencancourt.

VI.—Paco Marin.

ALAJUELA

Escuela Superior de Niñas No. 2

Directora: Ángela Jiménez

I A.—Ramona Delgado, Carmen Madrigal y Virginia Castaing.

I B.—Teresa Soto, Carmen Lara, Ana Lucía González.

I C.—María Isabel Arroyo, María Ester Avila.

II A.—Marta Villegas, Evelina Torres, Virginia Arias, Margarita Prieto y Elena Alfaro.

II B.—Dora Jiménez, Nora Calderón, Pacifica Borbón, Marina Solórzano, María Eugenia Aguilar.

II C.—Estela Duarte, Ángela Saborío.

III A.—Vicenta Díaz, Gladis Calvo, Margarita Alfaro.

III B.—Zairah Padilla, Lidy González, Gladys Gómez, María Cristina Alfaro, Gladys Rodríguez, Mari Gazel.

IV.—María Teresa Quesada, Julieta Soto, Gladys Fernández, Annie Villegas, María Ester Morera.

IV B.—Otilia Araya, Sara Cordero, Victoria Israel.

VI.—Manuela Fallas, Hilda Herrera, Blanca Umaña, Nereida Soto.

COLONIA CARMONA

Directora: Urbana O. de Espinosa

I.—Nicomedes Satruch, Alejandro Borbón, Miguel Jiménez, Ezequiel Rivas, Vicenta Vallejos.

II G.—Uriel Quirós, Miguel Osorio, Eduardo Carmiol, Belén Méndez.

Aviadores que han seguido la ruta de Colón. (De Este a Oeste)

En 1927 atraviesan el Atlántico de Este a Oeste: los franceses Nungesser y Coli en el avión El Pájaro Blanco; el español Ramón Franco, que voló desde Palos de Moguer, España, hasta Buenos Aires y los franceses Dieudonné Costes y José M^a. Lebrich, quienes en el aeroplano «Nungesser y Coli» salen de París el 10 de octubre y aterrizan 18 horas más tarde, en Natal, Brasil. Después dan la vuelta al mundo.

El 1^o. de setiembre de 1930, Dieudonné Costes y Bellonte en el aeroplano «Interrogación» salen de París y después de 37 horas y 18 minutos de vuelo continuo aterrizan en Nueva York.

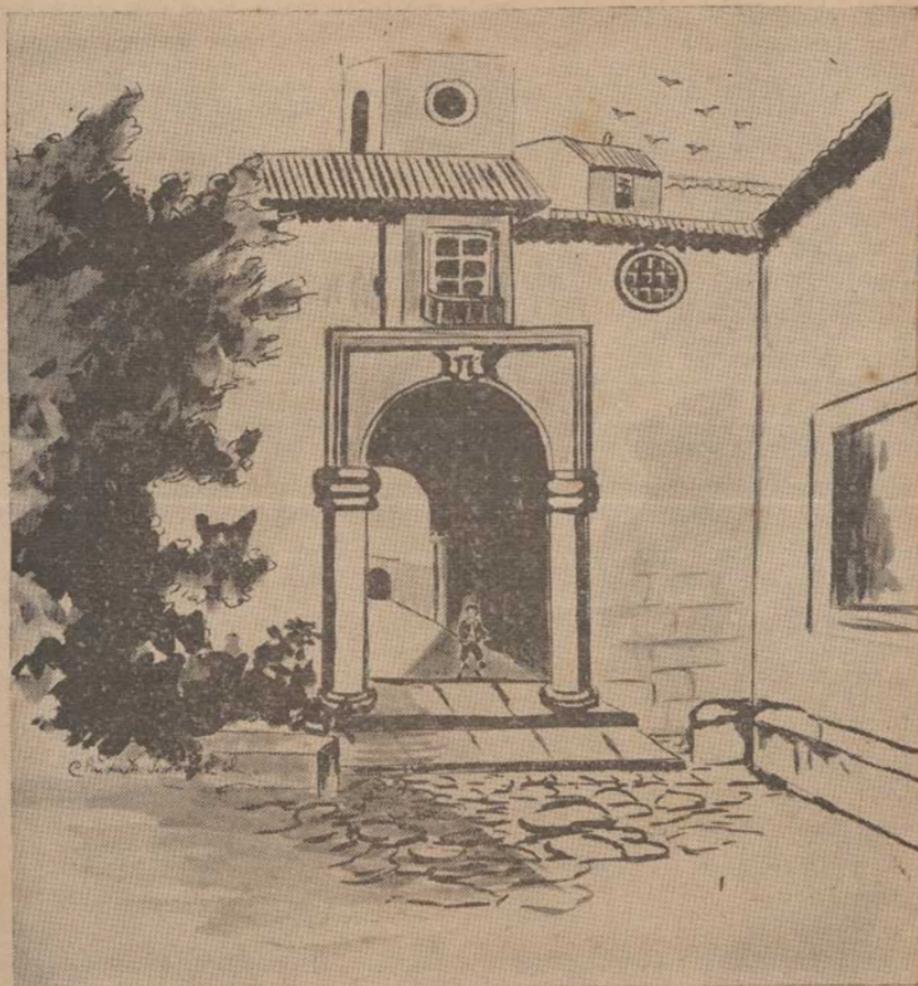
Hasta la hora nadie ha podido superar este récord.

A principios de 1931 el general Balbo y algunos oficiales de la Escuadra Aérea Italiana vuelan desde la Guinea Portuguesa hasta Natal, Brasil.

Mari = Castaña

Con aprobación de la Secretaría de Educación Pública

Año I	San José, C. R., 1.º de Octubre de 1932	No. 4
Revista Mensual para Niños	Editora: María del Rosario Ulloa de Fernández Apartado 1337	Vale 10 cts.



La casa de Javier en Castilla, España.

Respetar siempre los consejos de tus padres

*Niños de otros países**Javier, el niño de Castilla*

MI nombre es Javier. Mi edad diez años. Mi mayor orgullo es el de ser español, el de haber nacido en un pueblecito de la región de Castilla.

Y ahora pisamos la hermosa llanura castellana. ¡Qué parda y qué polvosa es mi tierra! Escasean los árboles, las fuentes murmuran escondidas; los pájaros vuelan a ras del suelo. El aire es sereno y transparente; el cielo es muy azul y está muy alto. Los campos de doradas mieses son la única nota de color en la vasta llanura. Venid conmigo; ésta es mi casa. Está fabricada de adobes. Tiene dos pisos. Una doble hilera de ventanas rojas hace resaltar el blanco brillante de la fachada.

La ancha puerta de hierro está abierta. Pasemos adelante. Sigamos por este zaguán. Hemos llegado al hermoso patio del centro. Observad los árboles que le dan sombra, el farol del centro y la fuente de la esquina. En este patio jugamos los niños, la abuela se sienta a hacer calceta y se reciben las visitas de confianza.

Recorramos las habitaciones. Son grandes y un poco oscuras. Las paredes están llenas de retratos de abuelos y bisabuelos que pelearon en muchas guerras y que fueron a América. En los estan-

tes hay gruesos libros que cuentan la historia de todas las glorias de España.

Crucemos el patio y pasemos por esta pequeña puerta de hierro: Estamos en el corral. Esa vieja es Aniceta, la criada que cuida los pavos, los gansos y las gallinas. Más allá está el huerto con sus frondosas higueras. Si miráis hacia el campo podréis distinguir un viejo castillo señorial y las ruinas de un monasterio.

—Os vais? Bueno, pero volved mañana. Quiero contaros muchas bellas historias de esta tierra: la de Alonso Quijano, el caballero que anduvo por el mundo protegiendo a los débiles y deshaciendo injusticias, la del Cid Campeador, el de los sentidos romances; la de la reina Isabel y la de muchos castellanos que siguieron las huellas de Colón y se llevaron a la América, el idioma, la religión y las costumbres españolas.

En el próximo número "Augusto, el niño de las riberas del Rhin".

El osito arrevesado

Erase un osito que de consentido hacía todo al revés. . . Así empieza un cuento precioso que Ud. puede leer en el número del 1.º de noviembre de «Mari-Castaña».

El zurrón que cantaba

ERASE una madre que no tenía más que una niña, a la que quería muchísimo, porque la niña era muy buena; por lo que le había regalado una gargantilla de coral.

Un día le dijo que fuera por un cantarito de agua a la fuente que estaba fuera del lugar. Fué la niña, y cuando llegó a la fuente, se quitó su gargantilla de coral para que no se le cayese al llenar el cántaro.

Junto a la fuente estaba sentado un pordiosero viejo muy feo, que llevaba un zurrón, y que miraba a la niña con unos ojos... que le dieron miedo; y apenas llenó el cántaro cuando echó a correr y dejó olvidada la gargantilla.

Al entrar en su casa la echó de menos, y se volvió apresurada a la fuente

para buscarla, y cuando llegó estaba todavía allí el viejo que cogió a la niña y la zampó al zurrón. En seguida se fué a pedir limosna a una casa diciendo que tenía una maravilla y era un zurrón que cantaba. Ya se ve; las gentes quisieron oírlo, y el viejo dijo con voz de trueno:

zurrón, canta;
si no, te doy con esta lanza.

La pobre niña muerta de miedo, no tuvo más remedio que ponerse a cantar, lo que hizo llorando de esta manera:

Por agua fui a la fuente
que está fuera del lugar
y perdí mi gargantilla,
gargantilla de coral.

¡Ay la madre de mi alma,
qué enfadada se pondrá!

Volvíme luego a la fuente
por si podía encontrar
mi perdida gargantilla,
gargantilla de coral!

¡Ay la madre de mi alma,
qué apurada que estará.

No encontré mi gargantilla,
gargantilla de coral;
no encontré mi gargantilla,
y perdí mi libertad.

¡Ay la madre de mi alma,
qué afligida que estará!

Cantaba tan bien la
niña que a las gentes les
gustaba mucho oirla, por
lo que en todas partes le
daban al viejo mucho di-
nero porque cantase el
zurrón.

Yendo así de casa en
casa llegó a la de la ma-
dre de la niña, y conforme
ésta oyó el canto, conoció
la voz de su hija y le
dijo al pobre:

—Tío, el tiempo está
muy malo; el viento arre-
cia y el agua engorda;
quédese aquí esta noche
y le daré de cenar. El
pobre vino en ello, y la
madre de la niña le dió
tantísimo de comer y de
beber, que se infló, de
manera que después de
cenar se quedó más dor-
mido que un difunto.

Entonces sacó la madre
del zurrón a su niña, que
estaba el alma mía hela-
dita y desfallecida; le dió
muchos besos, bizcochos
en vino, y la acostó, y
arropó en la cama, y en el
zurrón metió a un perro
y a un gato.

A la mañana siguiente
dió el viejo las gracias y
se fué tan descuidado. En
la primera casa que llegó
dijo como había dicho an-
tes al zurrón.

zurrón, canta
si no, te doy con esta lanza.

Al punto dijo el perro:

Picaro viejo, uau, uau.

Y el gato:

Perverso viejo, miau, miau.

Enojado el pobre, cre-
yendo que así cantaba la
niña abrió el zurrón para
castigarla, entonces salie-
ron saltando el perro y
el gato, y el gato se le
abalanzó a la cara y le
sacó los ojos, y el perro
le arrancó de un mordisco
las narices, y, aunque tes-
tigo no he sido, así me
lo han referido.



Compatriota de Colón

Se llama Luciano Ozerio, tiene siete años y es un magnífico alumno del I grado B de la Escuela Juan Rudin.

Lo mismo que a Colón le gusta el mar, los buques y los viajes. Por eso va trajeado de marinerito.

Descubrimiento de América

Crujen entre el mar las quillas,
silva el viento entre las velas,
largas noches de borrasca,
poca gente y mal repuesta.

Así mares no surcados
desfloran tres carabelas
que se alejan de unas playas
y a otras playas nunca llegan.

—¿Quién las guía?—Un pobre sabio
y esa chusma aventurera
que perdiendo nada pierde,
y en el riesgo nada arriesga.

¿A dónde van?—¡Quién lo sabe!
de chusma y locos la empresa,
va por camino de espumas
pidiendo al mar playas nuevas.

Y sembrando sangre hispana
en remota ardiente tierra,
cual héroes al indio doman,
cual Dios otro mundo crean.

Américo puso el nombre
y Colón puso la idea;
¡qué ganaron sino olvido
los que pusieron la fuerza!

Dos maneras de comer un huevo

NIÑA.—¿Sabes, abuelita, cómo se come un huevo? Se toma un huevo, se le perfora en el anverso, luego se le practica en la base correspondiente un orificio, se coloca el huevo en los labios, se inhala con toda la fuerza de la

respiración y así se vacía el huevo de todo su contenido.

ABUELA.—¡Jesús! que invenciones tan extrañas hay ahora! Antes se hacía simplemente dos agujeros en el huevo y después se chupaba.

El honor debe ser la espuela de la virtud

El abuelo y el nieto

HABIA una vez un pobre viejecito, tembloroso, con la vista afectada, medio sordo y el cuerpo ya inclinado hacia la tierra.

En la mesa, a duras penas podía sostener la cuchara y llevársela a la boca, y con mucha frecuencia dejaba caer la sopa sobre el mantel.

La mujer de su hijo y su hijo mismo, aunque no eran malos, tomaban muy a mal esta desdicha del anciano, teniendo constantemente grandes disgustos por esa causa.

Un día decidieron relegarle a un rincón, donde le pusieron una mesita de poco costo y en donde le daban la comida en una vieja escudilla de barro.

El viejecito quiso una vez coger la escudilla entre sus manos temblorosas, se le cayó al suelo y se rompió.

La nuera le dirigió acres reproches; el pobre viejo no se atrevió a responderle nada y bajó la cabeza suspirando, mientras dos silenciosas y amargas lágrimas rodaban por sus arrugadas mejillas.

Desde aquel día se le dió la mísera comida en una escudilla de madera para que no la rompiera.

Poco tiempo después el hijo del viejito y su mujer observaron que su niño, una preciosa cria-

tura de cinco años, jugaba a los pies del abuelito, ocupándose con gran fervor en unir unos pedacitos de madera que clavaba con extraordinario cuidado.

Sonriéndose al ver el afán con que el niño proseguía en su tarea, el padre le preguntó:

—¿Qué haces ahí? ¿Qué es eso?

El niño levantó la cabeza sorprendido y exclamó dulcemente:

—Es una escudilla para dar de comer a papá y mamá cuando estén como abuelito.

Marido y mujer se miraron un momento en silencio. Después rompieron a llorar amargamente y besando con amor al niño, que tan hermosa lección les daba, volvieron a llevar al abuelito a la mesa y desde entonces le hicieron comer siempre con ellos, sin regañarle jamás y tratándole siempre con el cuidado y el cariño que la vejez merece.

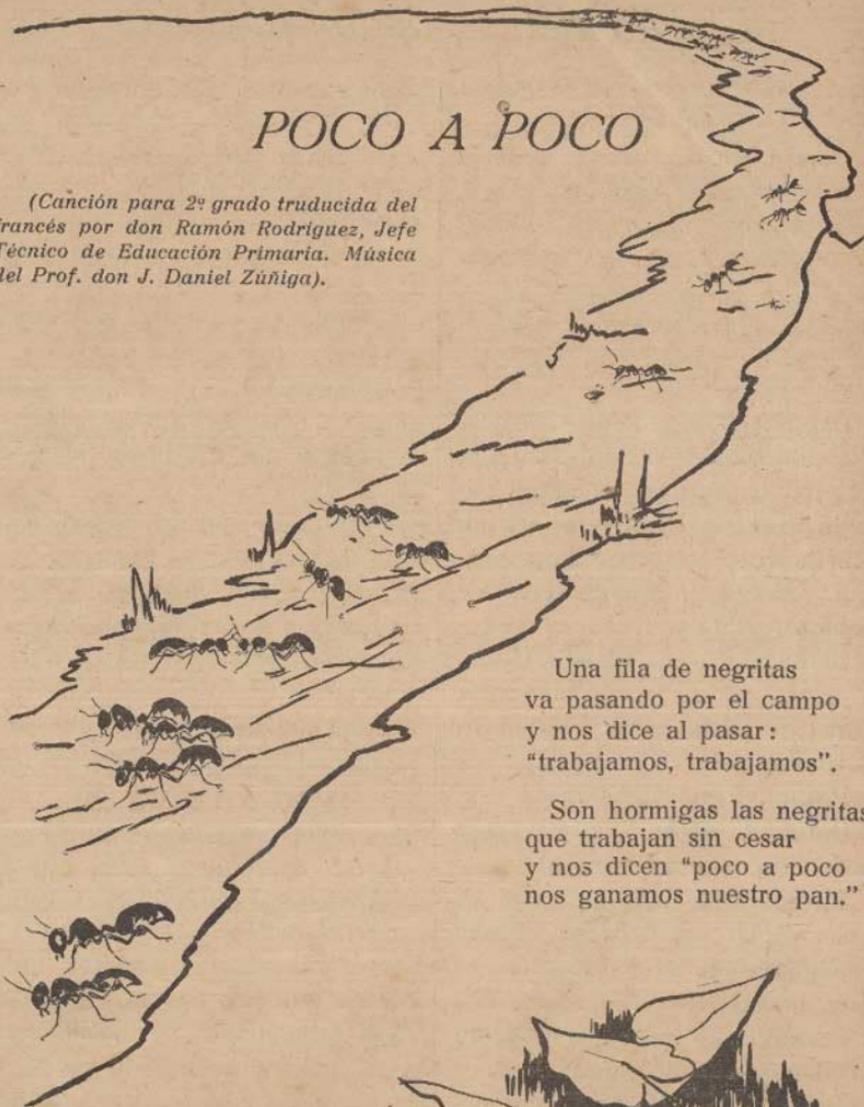
Para aprender bonitos cuentos

COMPRE Ud. Mari-Castaña. Aparece el 1º. de cada mes. Vale 10 céntimos el ejemplar y ₡ 1.00 la suscripción anual. Se consigue en las librerías de San José, en la Librería Internacional de Heredia y en la Agencia Lines de Cartago. Se envía a cualquier punto del interior al recibo de 10 céntimos en estampillas nuevas.

Resignación y sobriedad son médicos muy hábiles

POCO A POCO

(Canción para 2º grado traducida del francés por don Ramón Rodríguez, Jefe Técnico de Educación Primaria. Música del Prof. don J. Daniel Zúñiga).



Una fila de negritas
va pasando por el campo
y nos dice al pasar:
"trabajamos, trabajamos".

Son hormigas las negritas,
que trabajan sin cesar
y nos dicen "poco a poco
nos ganamos nuestro pan."

Poco a poco, vamos, niños,
trabajando por ganar,
diligentes, en la escuela,
nuestro pan espiritual.

Poco a poco, como hormigas
que laboran y, al pasar,
van cantando: "al que trabaja"
no le falta nunca pan.



El hijo del cardador de lana

Personajes.—El niño Colón a los diez años.

Nineta, niña de la misma edad de Colón.

El padre de Colón.

Un cliente.

Rosina la gitana.

(Trajes de la época.)

La escena en Génova, en la tienda de cardar lana del padre de Colón. Habrá un mostrador y sobre éste y en el suelo numerosos fardos de lana.

PADRE. (*Contando unos fardos que están en el suelo.*) Uno, dos, tres, cuatro fardos que cardar para la Sra. Angelini, y seis para don Lauro, y tres para el Sr. Bertoni. (*Entra un cliente con un pesado fardo.*)

CLIENTE. Buenos días Sr. Colón. Aquí traigo un fardo de cincuenta libras de parte de mi amo, el Sr. Carino.

PADRE. Para cuándo?

CLIENTE. Mi amo necesita esa lana para mañana temprano.

PADRE. Dile a tu amo que va a ser difícil esa entrega. Tengo mucho trabajo y sólo dos manos para hacerlo.

CLIENTE. Ud. puede buscar un ayudante, aunque sea su hijo.

PADRE. Bah! Mi hijo sólo suspira por ser marino.

CLIENTE. Mala gente son los marinos.

PADRE. Pues marinos son los únicos amigos de Cristóbal. Conoce a todos los marineros de Génova y sabe la ruta, los nombres

y las aventuras de todos los buques del Mediterráneo.

CLIENTE. Más le valiera saber cómo se carda la lana.

PADRE. Sin embargo nunca me he atrevido a reprender a mi hijo. Tiene ese muchacho algo raro en el semblante, un no sé qué en la mirada...

CLIENTE. A Ud. lo ciega el cariño de padre Sr. Colón. Hasta mañana y que me tenga listo ese fardo. (*Se va.*)

PADRE. No, no me ciega el cariño de padre. Estoy seguro. (*Hace unas anotaciones en un libro; después se acerca a una puerta que va al interior.*) ¡Cristóbal!

COLÓN. ¿Qué quieres padre?

PADRE. Quédate aquí un rato atendiendo a los clientes mientras voy al interior a cardar lana. Cuidado dejas de anotar algún fardo.

COLÓN. Descuide Ud. padre. (*El padre se va. Colón se recuesta sobre el mostrador; pone la cara entre las manos y empieza a decir en alta voz lo que está pensando*) Según mis cálculos mañana a estas horas estará de vuelta el buque Faraón y los marineros me contarán las aventuras del último viaje; talvez me dejen ver las cartas geográficas.

NINETA. (*En la puerta. Trae un rollo de pergaminos.*) Se puede entrar?

COLÓN. Adelante, chiquilla! Si

Los labios mentirosos son abominables al Señor

tú eres como el sol, que tiene entrada libre en todas partes.

NINETA. Te traigo una sorpresa, Cristóbal.

COLÓN. Y qué tal el viejo marino de tu padre?

NINETA. Muy mal del reuma. Anoche casi no durmió.

COLÓN. Buen viejo y mejor marino es tu padre.

NINETA. Pues mira, hoy, mientras ese viejo dormía, registré sus cartas de navegar, y encontré aquella que tanto me has encargado...

COLÓN. La que tiene la ruta de un viaje a las islas Canarias?

NINETA. La misma. Aquí está. Tómalala, aprendiz de marino.

COLÓN. Gracias Nineta, algún día te he de pagar este favor.

NINETA. Con ésta, son diez cartas que he robado a mi padre.

COLÓN. Descuida, todas estas cosas me ayudarán a convertirme en un gran navegante.

NINETA. Ya empiezas a soñar disparates. Tú debes seguir el oficio de tu padre. *(Se sienta sobre el mostrador.)*

COLÓN. No, Nineta. Seré marino. En cuanto me admitan, me engancho en uno de los buques del Mediterráneo, después cruzo el estrecho de Gibraltar, luego voy a las Islas Canarias y por último me lanzo por ese mar desconocido del Oeste.

NINETA. Y lo que vas a encontrar es un abismo.

COLÓN. No, Nineta; he de encontrar una tierra muy bella y muy rica.

NINETA. Sueños, nada más que sueños.

COLÓN. De esa tierra he de traerte collares de perlas para adornar tu cuello, ricas sedas para que vistas como una reina, sutiles y delicados perfumes. . . *(Se oye una música de pandereíta.)*

NINETA. Oye, es Rosina, la gitana. Cuentan las gentes que lo que ella dice sale cierto.

ROSINA. *(Baila y danza en la puerta.)*

Gitanilla soy
me llamo Rosina,
por el mundo voy
adivina que adivina.

Señores! Yo digo la buena o la mala ventura. Venga esa mano, preciosa. *(Toma la mano de Nineta.)*

NINETA. Qué dicen las líneas de mi mano?

ROSINA. No te asustes. Nada alarmante. Tu vida será muy quieta. A los quince años te casarás con un labrador que te llevará a vivir a una granja de los Apeninos y allí pasarás muchos años.

NINETA. Eso no puede ser. . .

ROSINA. Eso será. . . y ahora te toca el turno a tí, buen mozo, y echa acá esa mano.

COLÓN. Esas son cosas de mujeres.

ROSINA. Echa acá esa mano por amor de Dios. (*Largo silencio*). Pero... qué son estas líneas... pero, qué es lo que veo... pero quién eres tú?

COLÓN. Cristóbal Colón, para servir a Ud. Buena mujer, cálmese.

ROSINA. (*Con tono solemne*). Veo en tu mano unas líneas que jamás he visto en la mano de ningún hombre. Llegarás a ser inmortal, tu nombre se repetirá a través de los siglos. Aquí hay una línea que indica un viaje muy largo, lleno de peligros pero de feliz término.

COLÓN. Ya ves, Nineta, seré marino.

ROSINA. Un gran marino, descubridor de tierras bellísimas y ricas.

COLÓN. Buena mujer, tome Ud. estas dos monedas por la alegría que me ha dado diciéndome que seré hombre de mar.

ROSINA. Y oye buen mozo, cuando hayas alcanzado la gloria recuerda las palabras de la gitana Rosina. Adiós. (*Se va. Hay un largo silencio.*)

COLÓN. Estás triste, Nineta?

NINETA. Sí, muy triste.

COLÓN. Te comprendo. No te ha gustado que Rosina te dijera, que ibas a ser labradora. Tú eres hija y nieta de marinos.

NINETA. Y lo que esa gitana dice sale verdad. Por ti me alegro.

COLÓN. Pero si tú no crees en mis sueños.

NINETA. Sí, Cristóbal, creo en ellos; tienes el poder de convencer a las gentes y yo sin darme cuenta he llegado a creer en tus viajes por esos mares desconocidos.

COLÓN. Gracias Nineta; tus palabras me dan ánimo.

NINETA. Lo que siento es que yo he de seguir otro camino muy distinto al tuyo.

COLÓN. No creas en las palabras de una gitana.

NINETA. Era tan dulce pensar que volverías de ese largo viaje trayendo perlas para mi cuello, sedas para que me vistiera como una reina, delicados y sutiles perfumes!... (*Se oye la voz del padre que grita desde adentro: Cristóbal ven acá un momento a empacar esta lana.*)

COLÓN. Hasta luego, Nineta.

NINETA. Adiós Cristóbal. Volveré más tarde.

COLÓN. Vuelve pronto, chiquilla. (*Se va.*)

NINETA. La gitana lo ha dicho y Rosina nunca se equivoca: yo, la hija y nieta de marinos seré una labradora y él, el hijo de un humilde cardador de lana será un marino que se cubrirá de gloria. Es nuestro destino. Lo ha querido Dios. (*Se aleja despaciosamente mientras baja el telón.*)

*Dramatizaciones inéditas de
María del Ro. Ulloa de Fernández*

La felicidad nace, como las rosas entre espinas y trabajos

Congreso de Aviación

EL 22 de mayo del corriente año, se celebró en Roma un congreso de las tripulaciones de aviones e hidroaviones que han atravesado el Atlántico. A esta asamblea gloriosa de trans-oceánicos concurren 50 participantes.

En el desfile de los aviadores a través de Roma, ocupó el primer coche Sir Arturo Brown, que junto con Alcock hizo el primer vuelo sobre el Atlántico, yendo de Terranova a Irlanda el 14 de junio de 1919.



Los Niños Terribles

—¿Y qué dicen los vecinos? No hay duda que este ruido infernal debe producirles dolores de cabeza.

—¡Qué importa! Mi papá les regala Cafiaspirina, y asunto concluido. . . .

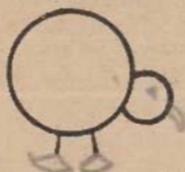
Dibujemos un pollito



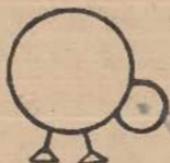
Hagamos primero una ruedita.



Luego otra más pequeña.



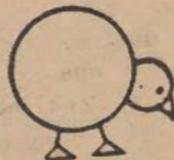
Después dos palitos



Y dos pequeños triángulos.



Un piquito y un ojito



Y está el pollo acabadito.

Trabaja siempre con constancia

Barcos de papel

AQUEL aguacero lo mandaba Dios. Dos goterones, tres, se desbordó el cielo. El agua llenaba las calles y los caños parecían ríos.

—¡Qué dicha! ¡Ahora sí que pueden navegar las muñecas de mi hermana! ¡Qué barcos más hermosos fabricaré! En uno habrá todas las comodidades para la familia muñequil, en otro solamente irán los bagages y un criado cuidándolos.

La idea, y de una carrera se puso el rapaz en la casa de las muñecas. La diversión consistía en pasearlas en los barquichuelos, por esos caños antes de que ella viniera, de otro modo, como las quiere tanto, temerosa de un naufragio, imposible que les dé permiso.

Con periódicos viejos se hizo el muchacho dos barcos muy hermosos, capaces de contener hasta la misma casa muñequil; con pabillos de fósforos, los mástiles y antenas. El primer barco zarpará con los muebles. En efecto, sillitas, camas, sofás, todo iba allí bajo la guarda de un hermoso negro de trapo con los ojos colorados.

Ahora falta la familia.

Ya están a bordo, unos sobre otros para mayor comodidad. Una de las muñequitas con la mitad de la cabeza dentro del agua, otra, llevando la mano como si fuera un remo.

—¡Bravo! ¡Se van...!

—Y el muchacho saltando de gozo corría tras los barcos de papel que velozmente surcaban las aguas; pero al llegar a la esquina toman repentinamente nueva dirección y se van a pique por entre una alcantarilla.

—¡Dios mío! y todas, todas iban allí. Más de una hora esperó a que saliesen a flor de agua los restos de la destrozada embarcación o el cadáver de algún malogrado tripulante, pero sólo el afamado negro apareció más allá, dando revueltas y desteñido.

—¿Cómo salir del paso con mi hermanita? Indudablemente ella me pedirá cuentas.

—Vamos, un percance cualquiera.

Que las muñecas, aburridas de estar sentadas todo el día, me suplicaron que las llevase a paseo y como sólo embarcado se podía salir, las hube de embarcar, y naufragaron, sin que nuestros esfuerzos bastaran a salvar la tripulación.

Por Claudio González Rucavado

La tienda de los deseos

Era una tienda maravillosa donde todo se compraba con besos, abrazos y buenas acciones. Lea Ud. esta linda historia en el número de Noviembre de «Mari-Castaña».

Cosas que Ud. debe saber

Según algunos autores Colón nació en Génova, Italia; y según otros en Pontevedra de Galicia, España.

El profesor Luis de Ulloa, director de la Biblioteca Nacional de Lima ha encontrado documentos que prueban que Colón había estado en América antes de 1492 acompañando a los corsarios daneses.

En el 1er. viaje, en 1492, descubrió Colón las islas de Guanani, Cuba y Haití. En el 2.º viaje en 1493, las islas de Jamaica, Puerto-Rico y algunas otras de las Antillas. En el 3er. viaje, en 1498, vió por primera vez el continente Americano y estuvo en las bocas del río Orinoco. En el

cuarto viaje realizado en 1502, recorrió la costa atlántica de América Central, desde Honduras hasta el puerto de Retrete, hoy Escribanos en Panamá.

Las joyas de la Reina Isabel

El baúl de alhajas que la Reina Isabel empeñó para tener dinero con qué alistar la expedición de Colón contenía: un collar de perlas muy grandes alternados con rubíes de color morado; otro collar de catorce eslabones, numerosas joyas en forma de flechas, coronas y animales fantásticos, así como abundantes brazaletes y sortijas.

Si Ud. está pálido

Si Ud. se siente débil

dígale a mamá

que le compre un frasco de

IDOZAN

Hermann & Zelédón
Botica Francesa

El fastidio se remedia con el trabajo.



Los dolores y el malestar

que sufren las damas durante ciertos trastornos naturales, no tienen alivio más seguro que el proporcionado por la

Aspirina

No sólo hace desaparecer el dolor en pocos momentos, sino que regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, proporcionando así un saludable bienestar.

Hasta la dama más delicada puede tomarla con absoluta confianza, porque

**NO AFECTA EL CORAZÓN
NI LOS RIÑONES**

También dolores de cabeza, muelas y oído; neuralgias; jaquecas; reumatismo; consecuencias de las trasnochadas y los excesos alcohólicos, etc.

